

La presencia de Lubio Cardozo, al primer golpe de vista, nos fuerza a recordar a los españoles. Estos, al respecto, nos suelen hablar del ángel. Cuando alguien tiene ángel, así, si es mujer, tengamos la seguridad de que es bella. De que tiene gracia. De que es comprometedora. Si se trata del hombre, no hay vueltas que darle. Estamos ante un individuo que sabe lo que dice y lo que hace. Un individuo que posee talento.

Lubio Cardozo, caraqueño de nación y merideño de pasión, nos llama a todos la atención. Tiene ángel. Desde el saludo: cuando lo conocemos tenemos la impresión de que es uno de nuestros más viejos compañeros. Desde la conversación, cualquiera que sea el tema: él la lleva y conduce como una clase impecablemente cordial. Desde el estilo: leer a Lubio Cardozo



es como oírlo hablar o es como escucharle cualquiera de sus clases. Leerlo, sea en la prosa con que suele probarnos su vocación crítica, sea en el poema con que suele probarnos su vocación estética, específicamente lírica. El ángel de Lubio Cardozo está presente en todos los pasos que da el por la vida y por las letras.

Hablando de las Letras, debemos concretar más el problema. Lubio Cardozo ha consagrado la vida a la docencia universitaria. Su especialidad son las Letras. Por esto es un incansable investigador; y, al mismo tiempo, un acertado crítico; y, rematando ambas cosas, todo un escritor. Un escritor, claro está, que ha culminado como debía, pues, ha culminado como poeta lírico.

“Bibliografía de la Literatura Merideña”, “Apreciaciones y Comentarios”, “Salto sobre el Área no Hallada” y “Extensión Habitual”, entre otros, son libros que justifican cuanto acabamos de sintetizar. Todo por razón repetible; estamos ante un caraqueño merideñizado con todo el ángel posible.

Pedro Pablo Paredes.

